FAM 21 (2000) 43-55

¿Cómo perciben los adolescentes la relación con sus padres?

P. Samper García
E. Pérez-Delgado
V. Mestre Escrivá
Universidad de Valencia

1. Introducción

Cuando se estudia al ser humano en cualquiera de sus etapas evolutivas, especialmente en la infancia o la adolescencia, se recurre a sus relaciones más próximas en los ámbitos en los que pasa la mayor parte del tiempo y ejercen una influencia decisiva, tanto desde una dinámica normativa, como espontánea. Nos referimos a la familia y la escuela, núcleos en los que el sujeto vive sus primeras experiencias, observa a modelos muy importantes por la carga afectiva que los une, recibe unas normas de comportamiento, empieza a conocer las consecuencias de su conducta y compite con sus iguales. Desde el momento en que el niño pasa de lactante a la etapa en que empieza a caminar, los aspectos sociales de su ambiente comienzan a adquirir importancia.

Diferentes variables familiares se consideran relacionadas con el desarrollo personal del niño en general, variables que se refieren a la estructura familiar, tamaño de la familia, cantidad y calidad de las relaciones entre sus miembros.

La estructura se refiere, según autores, a la predictibilidad y estabilidad de las relaciones sociales e implica cierto grado de jerarquía de autoridad y un nivel de organización y planificación en las actividades y distribución de responsabilidades. Lo que las familias aportan fundamentalmente, mediante su estructura, es un sentido de seguridad. En la medida en que las familias están menos estructuradas transmiten indecisión e inseguridad a los más jóvenes que no tienen un marco de referencia estable, ni una previsión de las consecuencias de su conducta (Watson y Lindgren, 1991). El yo está

Universidad Pontificia de Salamanca

aún en formación durante la adolescencia, y una vida de caos y ansiedad puede imponer serios obstáculos a la secuencia del desarrollo normal en la adolescencia (Branden, 1995).

Los factores ecológicos, condiciones físicas que prevalecen en un hogar y el grado de orden que caracteriza las actividades que en la familia se realizan influyen en el desarrollo del niño. Si bien se ha constatado que la estimulación puede ayudar al desarrollo cognoscitivo de los niños, el grado de orden o estructura en su vida es también muy importante. Hogares ricos en estímulos que poseen orden y dedicación: estímulos dirigidos al niño en forma de conversación, atención, caricias o juegos contribuyen al desarrollo de conductas más maduras. Por el contrario hogares ricos en estímulos más difusos que no se centran en las necesidades y demandas del hijo/a, como adultos que participan en discusiones u otros elementos distractores pueden contribuir a la inhibición o confusión en el desarrollo cognoscitivo y afectivo del niño (Watson y Lindgren, 1991). En general un hijo/a tratado con amor, afecto y atención tiende a interiorizar este sentimiento y pensar que es alguien digno de cariño. Esta relación afectiva no implica en absoluto falta de disciplina o de normas, sino que por el contrario los padres pueden manifestar cólera o decepción sin dar muestras de retirada de amor y pueden enseñar sin recurrir al rechazo (Branden, 1995).

Efectivamente, un aspecto muy estudiado de la vida familiar en relación con el desarrollo personal, afectivo, social y moral de los hijos ha sido el tipo de disciplina y prácticas de crianza empleadas en el hogar, una de las principales características del ambiente en el hogar (Hurlock, 1988; Boyes y Allen, 1993; Walker y Taylor, 1991; Scott y Scott, 1991; Hoelter y Harper, 1987; Marks y McLanahan, 1993; Leahy, 1981; Samper, 1999). Los estudios clásicos de Baumrind dirigidos a estudiar la relación entre la conducta de los padres y los patrones de personalidad de sus hijos concluyeron que los niños que eran confiados en sí mismos eran hijos de padres que mostraron alto grado de control paterno, de comunicación padres-hijo, de apoyo por parte de ellos y de madurez. Por el contrario, los padres de niños ansiosos, inquietos y deprimidos ejercían menos control y exigencia de madurez, se comunicaron menos y mostraron menos apoyo. Los padres de niños inmaduros mostraron un nivel de apoyo medio pero puntuaron negativamente en todos los demás aspectos. Por lo tanto el niño bien ajustado recibía de sus padres un control firme pero también amor y afecto, mientras que el niño inmaduro obtenía muy poco control y escasas exigencias de conducta madura (Baumrind, 1971).

En un segundo estudio, Baumrind investigó la dimensión de independencia, tendencia al mando, determinación y orientación al logro. Concluyó que el control firme por parte de los padres y sus exigencias de madurez no perjudican el desarrollo de la independencia. Distinguió tres tipos de padres: los autoritarios que evalúan

Universidad Pontificia de Salamanca

la conducta del niño según unos patrones absolutos y exigen obediencia incuestionable; los directivos que orientan y dirigen al niño de manera razonable, tienen en cuenta los resultados, exigen control firme, pero respetan al niño como individuo y finalmente el padre tolerante que es no punitivo y acepta todos los impulsos del niño. Los resultados del estudio señalaron que el estilo directivo fomentaba la cooperación, amistad y motivación de logro entre los hijos (Baumrind, 1971b; Watson y Lindgren, 1991).

Los estudios de Coopersmith (Burns, 1991) sobre las condiciones familiares que influyen en el desarrollo psicológico de los hijos y su autoestima afianzaron la importancia de la calidad de la relación entre el hijo y los adultos importantes en su vida para una mayor madurez personal. Entre las relaciones óptimas que el autor describe se encuentran la focalización de los padres más en lo positivo que en lo negativo de sus hijos, la disposición a negociar las reglas familiares dentro de límites escrupulosamente fijados, normas elevadas y altas expectativas por parte de los padres en relación con el comportamiento y rendimiento de sus hijos, es decir, los padres tienen expectativas morales y de rendimiento que transmiten a sus hijos de forma respetuosa y no opresiva, «se reta al niño a que sea lo mejor que puede ser» (Branden, 1995).

En esta misma línea estudios posteriores han corroborado la relación significativa entre los estilos educativos paternos y el desarrollo moral de los hijos (Boyes y Allen, 1993; Pérez Delgado y Mestre, 1994; Samper, 1999). Así pues, se ha planteado que un estilo directivo facilita el desarrollo moral, estimula los niveles de autonomía apropiados a la edad y la responsabilidad, introduce a los niños en las decisiones que les afectan y se crea una atmósfera moral que contribuye a la autonomía y al desarrollo del razonamiento moral de los más jóvenes.

El comportamiento entre los miembros de la familia y la distribución de roles y tareas genera unas obligaciones específicas y unos derechos de cada miembro como una persona independiente e importante en el núcleo familiar. Si a esta interacción familiar añadimos la variable de que la familia es el primer grupo en el que vive el niño y cuya convivencia abarca todo el proceso evolutivo no cabe más que resaltar el fuerte papel que este núcleo social tiene en la configuración posterior del ser humano.

Varios autores han resumido las contribuciones de la familia al desarrollo de los hijos en los siguientes factores: sentimientos de seguridad por el hecho de formar parte de un grupo estable, personas en las que los hijos pueden confiar para que satisfagan sus necesidades físicas y psicológicas y les ayuden a solucionar los problemas que surjan en su proceso de adaptación (apoyo), fuentes de afecto y aceptación incondicional, modelos de patrones conductuales aprobados, orientación en el desarrollo de patrones conductuales social-

Universidad Pontificia de Salamanca

mente aprobados, orientación y ayuda para aprender capacidades motoras, verbales y sociales, necesarias para una buena adaptación y estimulación de estas capacidades para alcanzar buenos resultados en su vida escolar y social, ayuda para establecer aspiraciones adecuadas a sus intereses y capacidades (desarrollo de la autoestima) y fuentes de compañerismo para encontrar compañeros fuera del hogar (Hurlock, 1988; Burns, 1991).

A través de un estudio longitudinal en la adolescencia hemos querido conocer cómo describen los adolescentes las relaciones con sus padres. La evaluación del cambio y la estabilidad de dichas relaciones en los mismos sujetos en edades cronológicas diferentes nos ofrece unos resultados más consistentes (se controlan variables que pueden darse en muestras diferentes). Se incluyen las variables descriptivas del clima familiar y de los estilos educativos paternos por considerar que participan decisivamente en el desarrollo personal de los más jóvenes.

2. Metodología

El diseño de nuestra investigación es un diseño longitudinal o de medición repetida con objeto de identificar el cambio intraindividual.

El tratamiento estadístico de los datos ha consistido en análisis de varianza de diseños factoriales de medidas repetidas tras la verificación de los supuestos matemáticos que requiere la utilización de estas técnicas. El análisis intrasujetos o de medidas repetidas nos permite evaluar el cambio longitudinal a lo largo del período evaluado.

Objetivo del estudio

Se trata de un trabajo empírico realizado en población adolescente española cuyo objetivo central es evaluar la percepción del clima, disciplina y relaciones padres e hijo/a por parte de los adolescentes y observar su estabilidad o inestabilidad al cabo de un año. Nos centramos en la etapa adolescente porque en esta edad las relaciones familiares pueden ser más difíciles.

Descripción de la muestra y de los instrumentos utilizados

La muestra está formada por 333 sujetos, de los que un 36,94 % cursan sus estudios en centros públicos, mientras que el 63,06 % restante lo hace en privados. Del total de sujetos, 111 son varones (33,33 %) y 222 son mujeres (66,67 %). La edad media de la muestra en la situación de test era de 15,08 años (sd = 1,04), y en la

Universidad Pontificia de Salamanca

situación de retest era de 16,38 años (sd = 1,03). Los sujetos estaban escolarizados en los distintos niveles de BUP y COU.

Las dimensiones del clima familiar evaluadas incluyen las relaciones entre los miembros de la familia, la estimulación hacia el desarrollo y madurez de los hijos y la estabilidad en cuanto a normas, planificación u organización, tal como son evaluadas a través de la Escala de Clima Familiar (FES) de Moos.

Tal como se describe en el Manual del instrumento (Moos, 1987), la *Escala de Clima social en la familia* (FES) está formada por 10 subescalas que describen tres dimensiones: relaciones, desarrollo y estabilidad en el ámbito familiar.

La dimensión denominada «RELACIONES» evalúa «el grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia y el grado de interacción conflictiva que la caracteriza» (Moos, 1987). Está formada por las subescalas de «*Cohesión*» (CO) (grado en que los miembros de la familia se apoyan y ayudan entre sí), la subescala de «*Expresividad*» (EX) (grado en que se permite a los miembros de la familia expresar libremente sus sentimientos) y la de «*Conflicto*» (CT) (grado en que se expresan abiertamente la cólera, la agresividad y el conflicto entre los miembros de la familia).

La dimensión definida como «DESARROLLO» evalúa «la importancia que tienen dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados, o no, por la vida en común». Está constituida por cinco subescalas: «*Autonomía*» (AU) o grado en que los miembros de la familia están seguros de sí mismos y toman sus propias decisiones; «*Actuación*» (AC) referida al grado en que las actividades se enmarcan en una estructura competitiva; «*Intelectual-Cultural*» (IC) o grado de interés en las actividades políticas, sociales, intelectuales y culturales; «*Social-Recreativo*» (SR) que mide el grado de participación en este tipo de actividades y la «*Moralidad-Religiosidad*» (MR) definida por la importancia que se da en el ámbito familiar a las prácticas y valores de tipo ético y religioso.

Finalmente, la dimensión de «ESTABILIDAD» da información sobre la estructura y organización de la familia y sobre el grado de control que unos miembros de la familia ejercen sobre otros. Está formada por dos subescalas: «*Organización*» (OR) que evalúa la importancia que se da a la organización y estructura al planificar las actividades y responsabilidades de la familia, y la subescala de «*Control*» (CN) o grado en que la dirección de la vida familiar se atiene a reglas y procedimientos establecidos.

Por otro lado, los estilos educativos y de disciplina que ejercen el padre y /o la madre, según la percepción de los adolescentes, se han evaluado a partir del *Child's Report of Parental Behavior Inventory* (CRPBI) de Schaefer (1965).

Universidad Pontificia de Salamanca

Se trata de un instrumento que permite evaluar la disciplina familiar que perciben los hijos, tanto en su relación con el padre, como en su relación con la madre. Se considera un buen método para investigar las percepciones que los hijos tienen de la conducta paterna

El instrumento consta de 52 ítems para evaluar la relación con el padre, y los mismos ítems sobre la relación con la madre. Los ítems plantean diferentes situaciones propias de la vida y educación familiar a las que el sujeto debe contestar en una escala de tres puntos, según esté totalmente de acuerdo, se de dicha relación sólo algunas veces, o la relación con su padre/madre sea totalmente distinta a la planteada en el ítem.

El CRPBI evalúa 26 subescalas que se agrupan en 8 dimensiones molares que pasamos a describir:

Autonomía: se caracteriza por un dejar hacer extremo y disciplina laxa en la que al hijo se le deja total libertad sin normas ni límites, por ejemplo: «me permite salir tan a menudo como quiero», «me permite esquivar el trabajo que ella o el me han dicho que haga».

Autonomía y amor: se refiere a una autonomía moderada de los hijos, se estimula la sociabilidad y el pensamiento independiente y se percibe un trato de igualdad, por ejemplo. «Me da a elegir siempre que es posible», «Se alegra cuando traigo amigos a casa», «Me pregunta qué pienso yo sobre cómo deberíamos hacer las cosas», «Siempre escucha mis ideas y opiniones».

Amor: incluye las relaciones familiares que se caracterizan por la evaluación positiva, el compartir, la expresión de afecto y el apoyo emocional, por ejemplo: «A menudo me alaba», «le gusta dialogar conmigo», «casi siempre me habla con una voz cálida y amigable», «me da comprensión cuando lo necesito».

Amor y control: describe las relaciones familiares que se caracterizan por la estimulación intelectual de los hijos, una disciplina centrada en el niño que puede ir acompañada de una protección excesiva, por ejemplo: «va a lugares interesantes conmigo, y me habla de las cosas que vemos allí», «le gusta estar en casa conmigo más que salir con los amigos», «le gustaría que pasara la mayor parte del tiempo con ella (o con él)», «se preocupa por mi cuando estoy fuera».

Control: los aspectos de las relaciones familiares que se incluyen en esta dimensión se refieren a la intrusividad, supresión de la agresión, control a través de la culpa y dirección paterna, ejemplos de ítems que puntúan en esta dimensión son: «pregunta a otras personas lo que hago cuando estoy fuera de casa», «no aprueba que yo me enfade», «piensa que soy un desagradecido cuando no obedezco», «quiere controlar todo lo que hago».

Control y hostilidad: la combinación del control y la hostilidad en las relaciones padre/madre e hijo incluye la aplicación de nor-

Universidad Pontificia de Salamanca

mas estrictas, el castigo y las riñas, ejemplos de estos aspectos de las relaciones familiares son «mantiene el orden en la casa imponiéndome muchas reglas y normas», «casi siempre me castiga de alguna forma cuando soy malo», «siempre me está recordando las cosas que no me permite hacer».

Hostilidad: la percepción de hostilidad en las relaciones familiares por parte de los hijos incluye el predominio de la irritabilidad, la evaluación negativa y el rechazo en dichas relaciones. Ejemplo de estos conceptos son los siguientes ítems: «pierde el control conmigo cuando no le ayudo en la casa», «a menudo dice que soy estúpido y tonto», «a menudo parece contento cuando se puede librar de mi una temporada».

Hostilidad y autonomía: la combinación de unas relaciones caracterizadas por la hostilidad y al mismo tiempo una autonomía extrema dan lugar a la percepción por parte de los hijos de una negligencia e ignorancia en el comportamiento de sus padres al atender sus necesidades, ejemplos de conductas que describen esta dimensión son las siguientes: «olvida darme las cosas que necesito», «no habla mucho conmigo».

La aplicación del mismo instrumento para evaluar la relación con el padre y la madre permite obtener dos puntuaciones diferentes en cada una de las dimensiones descritas (una que describe la relación con el padre y otra que describe la relación con la madre) y establecer las diferencias entre los dos progenitores, según la evaluación que el hijo hace.

3. Resultados

Presentamos, en primer lugar, las diferencias en la percepción del clima familiar que experimentan los adolescentes en el transcurso del periodo de seguimiento establecido.

La comparación entre las respuestas que dan los sujetos en la Escala de Clima Familiar (FES) en la situación de test y en el retest (un año más tarde) muestra diferencias significativas en los factores de Expresividad, Autonomía, Intelectual-Cultural y Moralidad-Religiosidad (tabla 1). Los cambios que se producen con el paso a edades superiores indican que los adolescentes perciben en su familia un incremento de la confianza para actuar libremente y exteriorizar sus sentimientos, un aumento en el nivel de seguridad en sí mismos para tomar sus propias decisiones y una mayor estimulación por parte de su familia hacia actividades intelectuales, sociales y culturales. Al mismo tiempo perciben una disminución del interés por las prácticas y valores de tipo ético y religioso en el seno de sus familias (ver figura 1).

Universidad Pontificia de Salamanca

TABLA 1

PERCEPCIÓN DEL CLIMA FAMILIAR

	Media Test	*Media Retest*	*Dif. Test-Retest*	*F*	*p*
Cohesión	6,73	6,74	-,012	,011	,9159
Expresividad	*5,25*	*5,48*	-,226	5,089	**,0247**
Conflicto	3,16	3,15	,015	,029	,865
Autonomía	*4,69*	*4,89*	-,199	4,197	**,0413**
Actuación	5,72	5,83	-,105	1,159	,2824
Intelectual/Cultural	*4,71*	*5,21*	-,506	27,083	**,0001**
Social/Recreativo	5,3	5,41	-,12	1,425	,2334
Moralidad/Religiosidad	*3,9*	*3,7*	,202	6,169	**,0135**
Organización	6,42	6,48	-,051	,292	,5896
Control	3,99	3,89	,099	,861	,3543

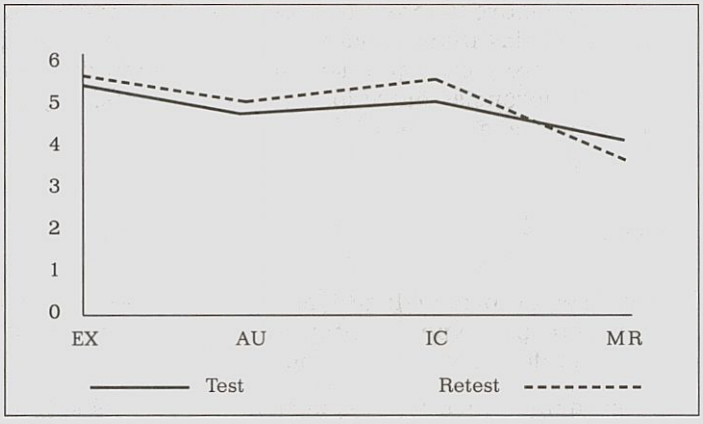

FIG. 1: *Comparación test-retest en los factores de clima familiar que muestran diferencias significativas*

Por otra parte, se constata que los adolescentes perciben un mismo grado de cohesión, compenetración y apoyo entre los miembros de su familia que conviven juntos, el mismo nivel de conflictividad, la estimulación hacia la competitividad no cambia tampoco a lo largo del periodo evaluado. El grado de participación en actividades sociales y de tiempo libre es similar y también lo es el nivel de organización y estructuración en la planificación de tareas y responsabi-

Universidad Pontificia de Salamanca

lidades. Finalmente, la percepción de control por parte de los padres que el adolescente tiene es la misma en los dos momentos evaluados (ver tabla 1).

Además de evaluar el clima familiar que los adolescentes perciben, se ha evaluado la relación que el adolescente percibe con su madre y con su padre separadamente, relación que describe los estilos educativos y el tipo de disciplina que su madre y/o padre ejercen.

TABLA 2

PERCEPCIÓN DE LA *DISCIPLINA FAMILIAR*

Disciplina Madre	*Media Test*	*Media Retest*	*Dif. Test-Retest*	*F*	*p*
Autonomía	7,25	7,45	-,205	4,92	**,0272**
Autonomía y Amor	20,45	20,55	-,107	,524	,4695
Amor	19,67	19,34	,324	4,67	**,0315**
Amor y Control	18,75	18,39	,35	7,58	**,0062**
Control	15,33	15,02	,31	3,45	,0642
Control y Hostilidad	10,64	10,43	,21	2,63	,1057
Hostilidad	8,93	8,7	,23	2,89	,0901
Hostilidad y Autonomía	5,99	5,73	,26	5,05	**,0253**

Disciplina Padre	*Media Test*	*Media Retest*	*Dif. Test-Retest*	*F*	*p*
Autonomía	7,04	7,33	-,29	8,62	**,0036**
Autonomía y Amor	19,23	19,44	-,21	1,26	,2619
Amor	18,28	18,27	,02	,004	,9312
Amor y Control	*18,39*	*18,4*	-,01	,002	,9657
Control	15,05	14,54	,52	9,36	**,0024**
Control y Hostilidad	10,61	10,46	,16	1,05	,3061
Hostilidad	8,8	8,66	,14	,908	,3413
Hostilidad y Autonomía	6,24	6,13	,11	,764	,3828

La tabla 2 muestra las diferencias en la percepción de los estilos de disciplina familiar que experimentan los adolescentes en el transcurso del período de seguimiento establecido. La comparación entre las puntuaciones medias obtenidas a partir de las respuestas de los adolescentes en las dos evaluaciones realizadas, muestra diferencias significativas en las dimensiones de *Autonomía, Amor, Amor y control* y *Hostilidad y Autonomía,* por parte de la madre y en las

Universidad Pontificia de Salamanca

dimensiones de *Autonomía* y *Control*, por parte del padre. Los cambios que se producen con el paso a edades superiores indican que los adolescentes perciben en su familia un incremento de la autonomía, tanto la ejercida por la madre como la ejercida por el padre, caracterizada por un dejar hacer extremo, por una disciplina laxa. Este resultado indica una mayor flexibilidad en las normas y menos control a medida que el adolescentes demanda más autonomía y va fraguando su propia independencia.

Por otro lado, este incremento en la autonomía va acompañado de la percepción de una disminución de la expresión y apoyo emocional, de la posesión y protección excesiva por parte de la madre junto con una disminución de la percepción de que sus madres les ignoran y desatienden sus necesidades. Finalmente, también perciben una disminución en el control (a través de la culpa) y dirección ejercida por parte del padre.

En relación con el estereotipo femenino y masculino en la educación de los hijos hemos analizado las diferencias entre el perfil de la madre y del padre en las dos evaluaciones realizadas. Los resultados indican que la conducta y relación que los adolescentes perciben por parte de su madre se caracteriza por más afecto, apoyo emocional, valoración positiva, estimulación intelectual y una disciplina centrada en el hijo (ver tabla 3). Mientras que consideran que sus padres tienen una conducta con ellos de negligencia y falta de interés para satisfacer sus necesidades. Por tanto la descripción que hacen de la madre indica una mayor implicación de esta en la educación y disciplina de los hijos. También el mayor control por parte de la madre apoyaría su mayor implicación en la relación con los hijos (ver tabla 3).

TABLA 3

PERCEPCIÓN DE LA *DISCIPLINA FAMILIAR* MADRE versus PADRE EN LAS DOS EVALUACIONES

Disciplina Test	*Media Madre*	*Media Padre*	*Dif. Test-Retest*	*F*	*p*
Autonomía	7,25	7,04	,223	5,443	**,0203**
Autonomía y Amor	20,45	19,23	1,217	37,989	**,0001**
Amor	19,67	18,28	1,403	45,041	**,0001**
Amor y Control	18,75	18,39	,371	8,06	**,0048**
Control	15,39	15,05	,336	4,738	**,0302**
Control y Hostilidad	10,68	10,61	,072	,315	,5749
Hostilidad	8,96	8,8	,16	1,646	,2004
Hostilidad y Autonomía	6,01	6,25	-,233	5,444	**,0203**

Universidad Pontificia de Salamanca

Disciplina Retest	*Media Madre*	*Media Padre*	*Dif. Test-Retest*	*F*	*p*
Autonomía	7,45	7,33	,133	1,801	,1806
Autonomía y Amor	20,55	19,44	1,124	35,147	**,0001**
Amor	19,34	18,27	1,07	24,716	**,0001**
Amor y Control	18,39	18,4	,006	,002	,9657
Control	15,05	14,54	,524	11,506	**,0008**
Control y Hostilidad	10,48	10,46	,038	,088	,7672
Hostilidad	8,7	8,68	,044	,12	,7292
Hostilidad y Autonomía	5,76	6,11	-,356	16,32	**,0001**

En general constatamos una mayor estabilidad en la relación de los adolescentes con su padre y más cambios en la relación que mantienen con la madre. Los adolescentes, hacia el final de este periodo evolutivo, perciben que sus padres son más flexibles, mientras que sus madres además de dar más margen a su autonomía, resultan menos próximas, con menos muestras de afecto y apoyo emocional, y con un nivel menor de protección de los hijos.

El componente afectivo tan vinculado a la relación madre/hijo-a en la infancia parece disminuir a lo largo de la adolescencia.

Conclusiones

A partir de los resultados presentados en este capítulo se puede concluir que la percepción que los adolescentes tienen del clima y las relaciones familiares cambia a lo largo de este periodo evolutivo. En general, al avanzar la adolescencia, las relaciones entre el adolescente y sus padres se caracterizan por una mayor libertad en la exteriorización de sentimientos y emociones en el ámbito familiar, por una mayor seguridad en sí mismos para tomar decisiones, así como un aumento en la percepción de la estimulación por parte de la familia hacia actividades sociales, intelectuales y culturales, y, finalmente, a medida que avanza la adolescencia, los padres extreman su autonomía y conceden más libertad a sus hijos. Por lo tanto, podríamos decir que el clima familiar, tal como lo perciben los adolescentes, por lo general mejora a medida que el adolescente se hace más maduro y avanza en este periodo evolutivo. La percepción es más negativa en los primeros años de la adolescencia y va mejorando a lo largo de este período.

Por otro lado, con el transcurso del tiempo, los padres ejercen menos control, utilizan menos supervisión y enfatizan más la autonomía y realización mientras que disminuyen las expresiones

Universidad Pontificia de Salamanca

parentales de afecto y la intimidad en las relaciones padres-hijos, particularmente con respecto a las madres. Conclusiones que irían en la línea de las planteadas en diversos estudios realizados con población adolescente americana (Baldwin, 1946; Clarke-Stewart y Hevey, 1981; Hill, Holmebeck, Marlow, Green, y Lynch, 1985; Maccoby, 1980; Roberts, Block, y Block, 1984; Schaefer y Bayley, 1963; Steinberg, 1987, 1988).

Se confirma el estereotipo del rol materno, con una mayor implicación de la madre en la educación y disciplina de los hijos, tanto en el ejercicio del control como en las muestras de afecto y apoyo emocional que parece ser una característica del estereotipo femenino (Eagly & Wood, 1991; Wille, 1995).

BIBLIOGRAFÍA

Baldwin, A. L. (1946), «Differences in parent behavior toward three- and nine-year-old children», *Journal of Personality, 15,* 143-165.

Baumrind, D. (1971a), «Harmonious parents and their preschool children», *Developmental Psychology, 28,* 94-95

— (1971b), «Current Patterns of parental authority», *Developmental Psychology, 28,* 421-424

Boyes, M. C. - Allen, S. G. (1993), «Styles of Parent-Child Interaction and Moral Reasoning in Adolescence», *Merrill-Palmer Quarterly, 39,* 551-570

Branden, N. (1995), *Los seis pilares de la autoestima,* Paidós.

BURNS, R. B. (1991), *Autoconcepto, teoría, evaluación, medida y comportamiento,* Bilbao, EGA.

Clarke-Stewart, K. A. - Hevey, C. M. (1981), «Longitudinal relations in repeated observations of mother-child interaction from 1 to 2 1/2 years», *Developmental Psychology, 17,* 127-145.

Eagly, A. H. - Wood, W. (1991), «Explaining Sex Differences in Social Behavior: A Meta-analytic Perspective», *Personality and Social Psychology Bulletin, 17* (3), 306-315.

Hill, J. - Holmebeck, G. - Marlow, L. - Green, T. - Lynch, M. (1985), «Oubertal status and parent-child relations in families of seventh-grade boys», *Journal of Early Adolescence, 5,* 31-44.

Hoelter, J. - Harper, L. (1987), «Structural and Interpersonal Family Influences on Adolescent Self-Conception», *Journal of Marriage and the Family, 49,* 129-139.

Hurlock, E. B. (1988), *Desarrollo del niño,* Madrid, McGraw Hill.

Leahy, R. L. (1981), «Parental Practices, Moral Judgment, and Self-Image», *Developmental Psychology, 17,* 580-594.

Maccoby, E. E. (1980), *Social development: Psychological growth and the parent-child relationship,* New York, Harcourt Brace Jovanovich.

Universidad Pontificia de Salamanca

Marks, N. F. - McLanahan, S. S. (1993), «Gender, Family Structure, and Social Support among Parents», *Journal of Marriage and the Family, 55,* 481-493.
Moos, R. H. (1987), *Escalas de Clima social,*,TEA, Madrid.
Pérez-Delgado, E. - Mestre, V. (1994), «Desarrollo moral y educación en el contexto familiar», *Familia y Educación. Relaciones familiares y desarrollo personal de los hijos,* Generalitat Valenciana. Conselleria de Treball i Affers socials, 155-208.
Roberts, G. C. - Block, J. H. - Block, J. (1984), «Continuity and change in parents' child-rearing practices», *Child Development, 55,* 586-597.
Samper, P. (1999), *Variables familiares y formación en valores,* tesis doctoral. Facultad de Psicología, Universitat de València.
Schaefer, E. S. (1965a), «Children's Reports of Parental Behavior: An inventory», *Child Development, 36,* 413-424.
Schaefer, E. - Bayley, N. (1963), «Maternal behavior, child behavior, and their intercorrelations from infancy through adolescence», *Monographs of the Society for Research in Child Development, 28* (3, Serial n. 87).
Scott, W. A. - Scott, R. (1991), «Family relationships and children's personality: A crosss-cultural, cross source comparison», *British Journal of Social Psychology, 30,* 1-20
Seisdedos, N. - de la Cruz, M. V. - Cordero, A. - FernÁndez-Ballesteros, R. - Sierra DÍez, B. (1987), *Escalas de Clima Social. Manual.* Madrid, TEA Ediciones.
Steinberg, L. (1987), «Impact of puberty on family relations: Effects of pubertal status and pubertal timing», *Developmental Psychology, 23,* 451-460.
—— (1988), «Reciprocal relation between parent-child distance and pubertal maduration», *Developmental Psychology, 24,* 122-128.
Walker, L. J. - Taylor, J. H. (1991), «Family Interactions and the Development of Moral Reasoning», *Child Development, 62,* 264-283.
Watson, R. I. - Lindgren, H. C. (1991), *Psicología del niño y del adolescente,* Limusa.
Wille, D. E. (1995), «The 1990s: Gender Differences in Parenting Roles», *Sex Roles, 33* (11/12), 803-817.

Universidad Pontificia de Salamanca